

LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

Es una profunda experiencia de compartir, en la que los participantes reconocen juntos la acción del Espíritu en la experiencia de oración vivida personalmente.

Es una conversación que genera en el grupo y en cada participante nuevas conexiones, nuevas perspectivas y nuevos modos de comprensión de la experiencia espiritual que se está compartiendo y de cómo ésta puede transformar en profundidad el ser y el actuar de cada uno.

Es una **conversación generadora**: habilita el nacimiento de algo nuevo, que antes no existía. En la Sagrada Escritura hay muchos ejemplos de lo que es una experiencia de conversación espiritual: Jesús y la samaritana, la conversación de los discípulos de Emaús, etc.

INSTRUCCIONES PARA LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

- ✓ Elegir un custodio del tiempo.
- ✓ Escuchar con el corazón. Identificar lo que el otro expresa, yendo más allá de las palabras.
- ✓ Hacer callar la voz del juicio. Cada uno es experto de la propia experiencia.
- ✓ Para hablar, tomar en la mano la pluma. Mientras que la persona tiene en su mano la pluma los demás la escuchan en silencio.
- ✓ Compartir lo que uno quiere y puede, de modo claro y breve.
- ✓ Recordar que el grupo no es el lugar adecuado para resolver problemas personales.
- ✓ Respetar lo que es confidencial.
- ✓ Hablar en primera persona (yo), no en forma impersonal.

EL CUSTODIO DEL TIEMPO

- ✓ Recuerda al grupo la hora a la que termina el encuentro.
- ✓ Recuerda que hay tres vueltas de conversación.
- ✓ Identifica el tiempo que tiene cada uno a disposición por cada vuelta.
- ✓ Con un pequeño gesto con la mano advierte a quien está hablando que el tiempo está por terminar.

TRES VUELTAS DE CONVERSACIÓN

La conversación se articula en tres fases:

PRIMERA VUELTA: Cada uno por turno toma la pluma y comparte los frutos recibidos en la oración. Comparte lo que siente, quiere y puede.

3 minutos de silencio: después que cada uno habló, sigue un momento de silencio en el que cada persona puede preguntarse: ¿qué es lo que resuena en mí de modo especial entre todo lo que escuché? ¿hay cosas que se me aclararon a mí y al grupo?

SEGUNDA VUELTA: Quien lo desea toma la pluma para expresar cuál es el fruto personal más significativo de la conversación vivida antes. Especialmente dice qué es lo que resonó más en su interior de lo que los demás participantes han compartido.

3 minutos de silencio: y escucha del Espíritu.

TERCERA VUELTA: Con una actitud de apertura, confianza en el Espíritu y en los demás, de acogida y de libertad interior, los que lo desean buscan recoger en una única frase breve aquello que sienten como “Palabra de Dios” para ese pequeño grupo a partir de todo lo compartido.

Acción de gracias.